

## Servicio Integrado de Información Arrocera (4 marzo 2008)

### El Financiero

Editorial

#### Agro, energía y educación

Empecemos aclarando que EF no tiene una objeción de principio contra el uso de subsidios como herramienta de política económica. En determinadas circunstancias, la teoría macroeconómica ofrece justificación para utilizarlos o bien para utilizar subsidios negativos; es decir, impuestos.

El problema es que, en la práctica, los subsidios bien diseñados y administrados son la excepción más que la regla, y con frecuencia, subsidios que se justifican como programas de apoyo a los sectores de menores ingresos, terminan beneficiando a pequeños grupos de altos ingresos.

Las transferencias condicionadas, que forman parte del programa *Avancemos* en Costa Rica, pero que se han utilizado con tal éxito en México y Brasil, que los países desarrollados han empezado a considerar "importarlas", son quizá el mejor ejemplo de un subsidio con un sólido fundamento económico (las *externalidades* de la educación superan con mucho el costo del subsidio), ético (no podemos permitir que la falta de recursos de los padres impida la educación de los hijos) y con casos documentados de éxito. La energía ofrece el ejemplo contrario: un subsidio diseñado con la intención de favorecer a las familias a costa de las empresas, partiendo del supuesto erróneo de que las familias son "pobres" y las empresas "ricas", ha terminado beneficiando sobre todo a las familias de altos ingresos, que son las que consumen más electricidad, y perjudicando a todas las demás, porque su efecto indirecto es encarecer la producción industrial.

Pero quizá el peor ejemplo de subsidios perversos, en todo el mundo, son los subsidios agrícolas. Justificados siempre como una forma de defender al pequeño productor agrícola, invariablemente terminan concentrándose en los productores más grandes y ricos, pues al subsidiar a los productos y no a las personas, cae por su propio peso que quien más produce, más subsidios recibe. El caso del arroz, ampliamente documentado en la prensa nacional, es un ejemplo tan contundente y bien conocido que no parece necesario repasarlo en detalle en este editorial.

#### Revivir algo que nunca existió

**Opinión sobre el editorial anterior. Agro, energía y educación. Edición 656.**

**Guido Vargas Artavia**

Es curiosa la discrepancia entre EF y el ministro de Agricultura, Javier Flores, y más cuando él quiere revivir los subsidios como parte de una política agraria.

En Costa Rica no hay una política agraria que no sea el dictado del consenso de Washington sobre el "libre mercado", incluso para la seguridad alimentaria.

En segundo lugar no se puede revivir algo que nunca existió. En el país hubo un programa de sustentación de precios que era un subsidio al consumidor para la estabilización de precios de la canasta básica.

## **"Queremos una política agraria convenida, pero eso choca con el libre comercio global".**

Pero lo más curioso fue cuando nosotros lo visitamos, don Javier Flores estuvo totalmente de acuerdo con EF, diciendo –al igual que su antecesor y la escuela económica del Presidente– que la seguridad alimentaria era cuestión de tener la plata para importar alimentos; lo que es absolutamente falso.

Nosotros tampoco andamos detrás de una agenda de compensación, ni creemos en ayudas estatales para el agricultor, que se dejan siempre los más poderosos (Fodea o reconversión productiva). Queremos una política agraria convenida, pero eso choca con el libre comercio global.

Estamos convencidos de que los subsidios agrícolas de los países del primer mundo son principalmente preocupación por su seguridad alimentaria, debido a que el mercado deja poco margen del precio final al productor. Por eso las naciones ricas van a seguir con los subsidios.

Es verdad que con los subsidios se benefician en mayor medida a los productores más grandes, pero creemos que una sociedad puede volverse sumamente frágil con un número muy pequeño de agricultores.

## **Ni migajas ni regalías para los agricultores**

Luis A. Barrantes

Debemos aprender del pasado. Las farsas y engaños al sector agropecuario no permiten solucionar los problemas de manera estructural. No podemos seguir "pegando parches" perpetuando la miseria y pobreza de nuestros campesinos.

El ministro de Agricultura, Javier Flores, nos sorprende anunciando que "es muy probable que tengamos una crisis dentro del sector (agropecuario), si no buscamos algunas medidas de compensación" (edición N°655 de EF, 18-24 de febrero).

La crisis ya existe. El campesinado está abandonado, no se desarrolla una política coherente en este Gobierno para incentivar la producción nacional bajo estándares modernos, visionarios y eficientes.

No puede existir una política agropecuaria seria si se cambia cada siete meses al ministro del ramo.

No puede existir esperanza para el agricultor si las coordenadas de negociación para impulsar los esquemas de desarrollo están sometidas a los criterios de sindicatos y no a una visión país, como explícitamente lo acepta el jerarca en la citada entrevista.

El Partido Movimiento Libertario es un aliado incondicional del campesinado costarricense. Pero no un aliado de migajas, limosnas ni lástima.

"Frescos están los malos recuerdos de los CAT (...) El campesino no requiere migajas ni regalías".

## Diputado

Jefe de la fracción legislativa del Movimiento Libertario

No pretendemos que los labriegos costarricenses superen la pobreza con un sistema productivo y de administración estatal basado en agricultura de subsistencia y mecanismos desfasados.

La propuesta del Movimiento Libertario es que el pequeño y mediano productor agropecuario sea exitoso y reciba una asistencia efectiva por parte del Estado costarricense, en materia de investigación e inteligencia de mercados agroindustriales, valor agregado a sus productos y una política integral que permita a cada uno de ellos ser eficiente en una focalización rentable de la producción y así convertirlos en empresarios agropecuarios competitivos.

Lo anterior no será posible mientras los trabajadores del campo sigan anclados en las aguas caprichosas de instituciones ineficientes como el IDA, CNP y MAG, que son mantenidas con respirador artificial para que no mueran, convirtiéndose en cascarones presupuestarios que los políticos se niegan a rediseñar por temor al costo político.

El exministro de Planificación Kevin Casas había aceptado que reordenar las citadas instituciones "sería un proceso tremendamente desgastante" (*La Nación*, 26-3-07).

Frescos están los malos recuerdos de los CAT (Certificados de Abono Tributario). La propuesta libertaria recorre el camino de rediseñar las instituciones ineficientes; reordenar las políticas agropecuarias con un generoso sistema de asistencia focalizada para quienes producen, y la reconversión real de quienes requieran diversificar su actividad hacia un sector más productivo, rentable y seguro.

Ya llevamos dos años del Gobierno actual y no ha podido arrancar un proceso de política congruente con las necesidades del agro.

Esperamos que vengan cambios necesarios en lo que les resta de esta gestión.

El campesinado costarricense no quiere migajas ni regalías. Son, en esencia, demasiado honestos para vivir sin trabajar. No más demagogia ni estatismos salvajes, sino una verdadera reorganización que favorezca al que trabaja la tierra.

Nuestros agricultores no son un medio para los fines de los demás sino un fin en sí mismos; por eso, las instituciones estatales del sector agropecuario, así como toda legislación existente y venidera, deben estar al servicio del pequeño y mediano productor y no al servicio de las mismas instituciones.

## Necesitamos apoyo, no regalos



**Photodisc /EF**

Álvaro Sáenz

Cuando al sector agropecuario se le pide más productividad, cuando se reducen las barreras arancelarias y técnicas de entrada a nuestro mercado y cuando se nos abren posibles destinos de exportación al primer mundo, requerimos estructura e instituciones nacionales de apoyo con actitud y capacidad de primer mundo.

Para poder competir debemos contar con instrumentos como seguros de cosecha accesibles, los proyectos rentables deben ser bancables, y debe construirse infraestructura de caminos rurales, y de riego y drenaje, entre otras inversiones-país que no dependen del productor.

Esperamos un trato de apoyo financiero similar al que tienen acceso la industria, el turismo y el comercio, ni más ni menos. La Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria (CNAA) no ha pedido incentivos ni subsidios para el sector, sino el cumplimiento de la responsabilidad del Estado en actuar como facilitador.

Pedimos que se cumpla con efectividad la Agenda de Competitividad del Sector Agropecuario entregada a los poderes Legislativo y Ejecutivo el año pasado. En ella no se plantean acciones, sino procesos. porque la producción y la exportación es un proceso de largo plazo. En otras palabras, necesitamos una política nacional de apoyo, no de regalos.

“No pedimos incentivos , sino que el Estado cumpla su responsabilidad como facilitador”.

## Presidente

Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria

La comida es esencial para la vida y de ahí su gran diferencia estratégica con el resto de las actividades productivas. La actitud política de menospreciar su valor debe detenerse antes de que sea demasiado tarde.

Si el peso relativo de los precios de los productos agrícolas nacionales no había subido como porcentaje del ingreso, a pesar del aumento de la población, es porque hemos logrado mayor productividad. Pero ¡cuidado! Las materias necesarias para producir están incidiendo en el aumento del precio de los alimentos, lo que llevará a que la población de menor ingreso sufra un mayor impacto.

Seguridad alimentaria no es quedarnos a expensas de la disponibilidad o el desabasto de otros países, aun teniendo los ingresos para comprar. No es viable producir todo lo que nos comemos, pero es importante comerlos y exportar lo que producimos con ventajas competitivas. Para esto requerimos que el Estado nos provea las herramientas necesarias para seguir avanzando. De lo contrario, el país correría el riesgo de enfrentar una crisis en el sector agropecuario.

El que Costa Rica tenga la mayor diversidad de cultivos de exportación de América Latina, es producto del esfuerzo del sector agropecuario. Hemos desarrollado e invertido en nuevas tecnologías en el campo, la producción agrícola se ha venido integrando verticalmente hacia agroindustria, y entregamos un alto valor agregado por cada colón invertido, riqueza que se reparte muy eficientemente en las zonas rurales.

Por ser el conocimiento uno de los activos más importantes de la agricultura , debe tratarse como una ciencia, pero también como un arte basado en la experiencia; ya no más como una actividad sujeta al empirismo y la improvisación. Ayer había agricultores, hoy tenemos agroempresarios.

Deberíamos aprovechar que tenemos, transitoriamente, buenos precios internacionales en muchos productos para construir capacidad productiva. Hoy es más costoso importar arroz y frijoles que producirlos aquí. El péndulo de la importancia de producción de alimentos viene de vuelta.

Costa Rica es hija del agro, su riqueza y solidaridad están basadas en esta actividad que debemos apoyar, no solo para preservar nuestras raíces y estructura social sino porque puede ser muy rentable y sostenible.

Si el Estado y el sector privado actúan conjuntamente, podremos seguir construyendo un futuro muy prometedor para todos.